

## DESCUBRIENDO LA SEVILLA DEL ROMANTICISMO

Departamento de Lengua y Literatura

I.E.S. "Pablo Neruda" Paseo Literario:

### Descubriendo la Sevilla del Romanticismo



Elaboración y selección de textos: Pilar Tarrés Ferrán y Manuel López Castilleja

IES Pablo Neruda de Castilleja de la  
Cuesta, 15 de diciembre de 2015

## DESCUBRIENDO LA SEVILLA DEL ROMANTICISMO



### 1.- Glorieta de Bécquer (adornada con esculturas que representan las fases del amor)

Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) desarrolla su labor literaria y periodística en Madrid, aunque había nacido en Sevilla. Sus penurias económicas y sus fracasos amorosos se manifestaron en un carácter introvertido y en unas composiciones sensibles e intimistas.

Su obra comenzó a publicarse en revistas y diarios. Conservamos en la Biblioteca Nacional una segunda recopilación de sus obras, puesto que la primera se perdió en un incendio.

Ésta lleva por título *El Libro de los gorriones*. Escribió también una obra en prosa considerable, recopilada en *Leyendas* y *Cartas desde mi celda*, en tono romántico y con una temática propia de la época: el amor, lo sobrenatural, etc.

Su obra poética se reduce a las *Rimas*, libro que abarca los temas de la poesía, el amor, el desengaño, el fracaso amoroso, la soledad y la muerte.

De esta obra, hemos seleccionado los siguientes poemas:

**XXX**

Asomaba a sus ojos una lágrima  
y a mis labios una frase de perdón...  
habló el orgullo y se enjugó su llanto,  
y la frase en mis labios expiró.  
Yo voy por un camino, ella por otro;  
pero al pensar en nuestro mutuo amor,  
yo digo aún: "¿Por qué callé aquel día?"  
y ella dirá. "¿Por qué no lloré yo?"

Antes que tú me moriré: y mi espíritu,  
en su empeño tenaz,  
sentándose a las puertas de la muerte,  
allí te esperará.  
Con las horas los días, con los días  
los años volarán,  
y a aquella puerta llamarás al cabo...  
¿Quién deja de llamar?  
Entonces que tu culpa y tus despojos

**XXXVII**

Antes que tú me moriré: escondido  
en las entrañas ya  
el hierro llevo con que abrió tu mano  
la ancha herida mortal.

la tierra guardará,  
lavándote en las ondas de la muerte  
como en otro Jordán.  
Allí, donde el murmullo de la vida  
temblando a morir va,

## DESCUBRIENDO LA SEVILLA DEL ROMANTICISMO

como la ola que a la playa viene

silenciosa a expirar.

Allí donde el sepulcro que se cierra

abre una eternidad...

¡Todo lo que los dos hemos callado

lo tenemos que hablar ¡

### XXXVIII

Los suspiros son aire y van al aire!

¡Las lágrimas son agua y van al mar!

Dime, mujer, cuando el amor se olvida

¿sabes tú adónde va?

### XLI

Tú eras el huracán y yo la alta

torre que desafiaba su poder:

¡tenías que estrellarte o que abatirme!

¡No pudo ser!

Tú eras el océano y yo la enhiesta

roca que firme aguarda su vaivén:

¡tenías que romperte o que arrancarme! ...

¡No pudo ser!

Hermosa tú, yo altivo; acostumbrados

uno a arrollar, el otro a no ceder:

la senda estrecha, inevitable el choque ...

¡No pudo ser!

### LXIX

Al brillar un relámpago nacemos

y aún dura su fulgor cuando morimos;

tan corto es el vivir.

La gloria y el amor tras que corremos

sombras de un sueño son que perseguimos:

¡Despertar es morir!

## 2.- Por los Jardines de Murillo hacia la Plaza de los Refinadores (lugar en la que se encuentra la estatua de don Juan Tenorio)

José Zorrilla (1817-1893) es el más genial dramaturgo de la escena española en el siglo XIX. Se dio a conocer en Madrid como poeta leyendo unos versos en el entierro de Larra. La popularidad de Zorrilla, a más de cien años de su muerte, se debe, sobre todo, a don *Juan Tenorio*, obra que recrea *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina (siglo XVII). La acción transcurre en Sevilla hacia 1545. La temática gira en torno a las conquistas amorosas e inmortaliza el mito del mujeriego don Juan. Se ha representado tradicionalmente en España el 1 de noviembre de cada año. Esto da idea de su gran popularidad.

### ESCENA IV

DOÑA INÉS, DON JUAN, BRÍGIDA

INÉS.- ¿Qué es esto? Sueño..., deliro.

JUAN.- ¡Inés de mi corazón!

INÉS.- ¿Es realidad lo que miro,  
o es una fascinación...?

Tenedme..., apenas respiro...

Sombra..., huye por compasión.

¡Ay de mí!

*(Desmáyase DOÑA INÉS Y DON JUAN la sostiene. La carta de DON JUAN queda en*

*el suelo abandonada por DOÑA INÉS al desmayarse.)*

BRÍGIDA.- La ha fascinado  
vuestra repentina entrada,  
y el pavor la ha trastornado.

JUAN.- Mejor: así nos ha ahorrado  
la mitad de la jornada.

¡Ea! No desperdiciemos  
el tiempo aquí en contemplarla,

## DESCUBRIENDO LA SEVILLA DEL ROMANTICISMO

si perdemos no queremos.  
En los brazos a tomarla  
voy, y cuanto antes, ganemos  
ese claustro solitario.  
BRÍGIDA.- ¡ Oh! ¿Vais a sacarla así?  
JUAN.- Necia, ¿piensas que rompí  
la clausura, temerario,

para dejárnela aquí?  
Mi gente abajo me espera: sígueme.  
BRÍGIDA.- ¡Sin alma estoy!  
¡Ay! Este hombre es una fiera;  
nada le ataja ni altera...  
Sí, sí; a su sombra me voy.

### ACTO III ESCENA III

LA ESTATUA DE DON GONZALO, DOÑA INÉS, SOMBRAS, etc.

INÉS.- ¡No! Heme ya aquí,  
Don Juan; mi mano asegura  
Esta mano que a la altura  
Tendió tu contrito afán,  
Dios perdona a don Juan  
*al pie de mi sepultura.*  
JUAN.- ¡Dios clemente! ¡Doña Inés!:  
Fantasmas, desvanecidos:  
Su fe nos salva..., volveos  
A vuestros sepulcros, pues.  
La voluntad de Dios es:  
De mi alma con la amargura  
purifiqué su alma impura,  
Dios concedió a mi afán  
la salvación de don Juan  
*al pie de la sepultura.*  
JUAN.- ¡Inés de mi corazón!  
INÉS.- Yo mi alma he dado por ti,  
Dios te otorga por mí  
tu dudosa salvación.

no cabe de criatura:  
y sólo en vida más pura  
los justos comprenderán  
que el amor salvó a don Juan  
*al pie de la sepultura.*  
Cesad, cantos funerales;  
*(Cesa la música y salmodia.)*  
Callad, mortuorias campanas;  
*dejan de tocar a muerto.)*  
Ocupad, sombras livianas,  
vuestras urnas sepulcrales;  
*(Vuelven los esqueletos a sus tumbas, que se cierran.)*  
volved a los pedestales,  
animadas esculturas;  
*(Vuelven las estatuas a sus lugares.)*  
y las celestes venturas en  
que los justos están,  
empiecen para don Juan  
*en las mismas sepulturas.*

Misterio es que en comprensión

*(Las flores se abren y dan paso a varios angelitos que rodean a DOÑA INÉS y a DON JUAN, derramando sobre ellos flores y perfumes, y al son de una música dulce y lejana se ilumina el teatro con luz de aurora, DOÑA INÉS cae sobre un lecho de flores, que quedará a la vista en lugar de su tumba, que desaparece.)*

### ESCENA ÚLTIMA

DOÑA INÉS, DON JUAN, LOS ÁNGELES

JUAN.- ¡Clemente Dios, gloria a Ti!  
Mañana a los sevillanos  
aterrará el creer que a manos  
de mis víctimas caí.  
Mas es justo; quede aquí  
al universo notorio  
que, pues me abre el purgatorio  
un punto de penitencia,  
es el Dios de la clemencia  
el Dios de *don Juan Tenorio.*

## DESCUBRIENDO LA SEVILLA DEL ROMANTICISMO

*(Cae DON JUAN a los pies de DOÑA INÉS, Y mueren ambos. De sus bocas salen sus almas representadas en dos brillantes llamas, que se pierden en el espacio al son de la música. Cae el telón)*

### 3.- Plaza de los Venerables (Hostería del Laurel)

En la sevillana Hostería del Laurel, varias personas asisten al encuentro de don Juan y de otro galán, don Luis; entre los presentes, enmascarados –es Carnaval–, don Gonzalo, padre de doña Inés, y don Diego, padre de don Juan. Estos explican la razón de su encuentro.

JUAN.- El tiempo no malgastemos,  
don Luis. *(A los otros.)* Sillas arrimad.

*(A los que están lejos.)*

Caballeros, yo supongo  
que a ucedes también aquí  
les trae la apuesta, y por mí  
a antojo tal no me opongo.

LUIS.- Ni yo; que aunque nada más  
fue el empeño entre los dos,  
no ha de decirse ¡por Dios!  
Que me avergonzó jamás.

JUAN.- Ni a mí, que el orbe es testigo  
de que hipócrita no soy,  
pues por doquiera que voy,  
va el escándalo conmigo.

¡Eh! Y esos dos ¿no se llegan  
a escuchar? Vos.

*(Por don Diego y don Gonzalo)*

DIEGO.- Yo estoy bien.

LUIS.- ¿Y vos?

GONZALO.- De aquí oigo también.

LUIS.- Razón tendrán si se niegan.  
*(Se sientan todos alrededor de la mesa en  
que están don Luis Mejía y don Juan  
Tenorio.)*

JUAN.- ¿Estamos listos?

LUIS.- Estamos.

JUAN.- Como quien somos cumplimos.

LUIS.- Veamos, pues, lo que hicimos.

JUAN.- Bebamos antes.

LUIS.- Bebamos. *(Lo hacen.)*

JUAN.- La apuesta fue...

LUIS.- Porque un día  
dije que en España entera  
no habría nadie que hiciera  
lo que hiciera Luis Mejía.  
Y siendo contradictorio  
al vuestro mi parecer,  
yo os dije: Nadie ha de hacer  
lo que hará don Juan Tenorio.  
¿No es así?

DON LUIS.- Sin duda alguna;  
y vinimos a apostar  
quién de ambos sabría obrar  
peor, con mejor fortuna,  
en el término de un año,

juntándonos aquí hoy  
a probarlo.

DON JUAN.- Y aquí estoy.

DON LUIS.- Y yo.

CENTELLAS.- ¡Empeño bien extraño,  
por vida mía!

DON JUAN.- Hablad, pues.

DON LUIS.- No, vos debéis empezar.

DON JUAN.- Como gustéis, igual es,  
que nunca me hago esperar.

Pues, señor, yo desde aquí,  
buscando mayor espacio,  
para mis hazañas di  
en Italia, porque allí  
tiene el placer un palacio.

De la guerra y del amor  
antigua y clásica tierra,  
y en ella el emperador,  
con ella y con Francia en guerra,  
díjeme: «¿Dónde mejor?

Donde hay soldados hay juego,  
hay pendencias y amoríos».

Di, pues, sobre Italia luego,  
buscando a sangre y a fuego  
amores y desafíos.

En Roma, a mi apuesta fiel,  
fijé, entre hostil y amatorio,  
en mi puerta este cartel  
*-Aquí está don Juan Tenorio  
para quien quiera algo de él.»*

De aquellos días la historia  
a relataros renuncio:  
remítome a la memoria  
que dejé allí, y de mi gloria  
podéis juzgar por mi anuncio.

Las romanas, caprichosas,  
las costumbres, licenciosas,  
yo, gallardo y calavera:  
¿quién a cuento redujera  
mis empresas amorosas?

Salí de Roma, por fin,  
como os podéis figurar:  
con un disfraz hartamente  
y a lomos de un mal rocín,  
pues me querían ahorcar.

## DESCUBRIENDO LA SEVILLA DEL ROMANTICISMO

Fui al ejército de España;  
mas todos paisanos míos,  
soldados y en tierra extraña,  
dejé pronto su compañía  
tras cinco o seis desafíos.  
Nápoles, rico vergel  
de amor, de placer emporio,  
vio en mi segundo cartel:  
*«Aquí está don Juan Tenorio,  
y no hay hombre para él.  
Desde la princesa altiva  
a la que pesca en ruin barca,  
no hay hembra a quien no suscriba  
y a cualquier empresa abarca,  
si en oro o valor estriba.  
Búsquenle los reñidores;  
cérquenle los jugadores;  
quien se precie que le ataje,  
a ver si hay quien le aventaje  
en juego, en lid o en amores.»*  
Esto escribí, y en medio año  
que mi presencia gozó  
Nápoles, no hay lance extraño,  
no hay escándalo ni engaño  
en que no me hallara yo.  
Por donde quiera que fui,

la razón atropellé,  
la virtud escarnecí,  
a la justicia burlé,  
y a las mujeres vendí.  
Yo a las cabañas bajé,  
yo a los palacios subí,  
yo los claustros escalé,  
y en todas partes dejé  
memoria amarga de mí.  
Ni reconocí sagrado,  
ni hubo ocasión ni lugar  
por mi audacia respetado;  
ni en distinguir me he parado  
al clérigo del seglar.  
A quien quise provoqué,  
con quien quiso me batí,  
y nunca consideré  
que pudo matarme a mí  
aquel a quien yo maté.  
A esto don Juan se arrojó,  
y escrito en este papel  
está cuanto consiguió:  
y lo que él aquí escribió,  
mantenido está por él.

### 4.- Convento de Santa Inés (escenario de la leyenda Maese Pérez, el organista)

El Convento de Santa Inés fue fundado en 1.374 por la dama sevillana Doña María Coronel, viuda de D. Juan de Lerda y protagonista de una conocida leyenda.

Años antes de la fundación, su marido había sido encarcelado y muerto por orden de D. Pedro I de Castilla. Doña María Coronel ingresó entonces en el convento de Santa Clara, donde, para acabar definitivamente con los requerimientos amorosos del rey, arrojó sobre su rostro aceite hirviendo.

Muerto el rey, le fueron restituidos sus bienes, fundando entonces el convento de Santa Inés en casas de su propiedad, tras la obtención de los permisos de la orden franciscana.

La Iglesia, de estilo gótico-mudéjar, data del momento de la fundación. En el siglo XVII se llevaron a cabo diversas obras, entre las que cabe mencionar: La puerta de ingreso, barroca; las yeserías en los arranques de las bóvedas y las pinturas del coro, obra de 1.630 de Francisco de Herrera.

La Iglesia tiene tres naves cubiertas por bóvedas de nervaduras.

El retablo mayor es obra del siglo XVIII de José Fernando y Francisco José de Medinilla, sustituyó al primitivo del siglo anterior, del que se conservan la escultura de Santa Inés, obra de Francisco de Ocampo y las de San Juan Bautista, San Antonio y San Juan Evangelista de Juan de Remesal.

Entre las obras de arte que se encuentran en el interior de la Iglesia destacan: La escultura de San Blas, obra de Juan de Mesa de 1.617 y las pinturas sobre tabla representando a San Juan Bautista y San Jerónimo, obras del siglo XVI. Todo ello es un retablo de factura neoclásica, situado en la nave derecha.

## DESCUBRIENDO LA SEVILLA DEL ROMANTICISMO

A través de la reja que cierra el coro puede contemplarse la urna que contiene el cadáver momificado de Doña María Coronel y el extraordinario órgano que Bécquer hizo famoso en su leyenda " **Maese Pérez el organista**". El instrumento es obra de transición entre los siglos XVII y XVIII y está decorado con pinturas florales.

La colección de piezas de orfebrería es espléndida y numerosa; destacando el Arca para el monumento del Jueves Santo, realizada en ébano y plata, regalada al Convento en 1.600.

### MAESE PÉREZ EL ORGANISTA (Leyenda sevillana)

*En Sevilla, en el mismo atrio de Santa Inés, y mientras esperaba que comenzase la misa del Gallo oí esta tradición a una demandadera del convento.*

*Como era natural, después de oírla aguardé impaciente que comenzara la ceremonia, ansioso de asistir a un prodigio.*

*Nada menos prodigioso, sin embargo, que el órgano de Santa Inés, ni nada más vulgar que los insulsos motetes con que nos regaló su organista aquella noche.*

*Al salir de la misa no pude por menos que decirle a la demandadera con aire de burla:*

*-¿En qué consiste que el órgano de maese Pérez suene ahora tan mal?*

*-¡Toma! - me contestó la vieja -, ¡es que ése no es el suyo!*

*-¿No es el suyo? ¿Pues qué ha sido de él?*

*- Se cayó a pedazos de puro viejo hace una porción de años.*

*- ¿Y el alma del organista?*

*- No ha vuelto a aparecer desde que colocaron el que ahora lo sustituye.*

*Si a alguno de mis lectores se le ocurriese hacerme la misma pregunta después de leer esta historia, ya sabe por qué no se ha continuado el milagroso portentoso hasta nuestros días.*

---

*"Pero, vamos, vecina, vamos a la iglesia, antes que se ponga de bote en bote..., que algunas noches como ésta suele llenarse de modo que no cabe ni un grano de trigo... Buena ganga tienen las monjas con su organista... ¿Cuándo se ha visto el convento tan favorecido como ahora?... De las otras comunidades puede decirse que le han hecho a maese Pérez proposiciones magníficas. Verdad que nada tiene de extraño, pues hasta el señor arzobispo le ha ofrecido montes de oro por llevarlo a la catedral... Pero él, nada... Primero dejaría la vida que abandonar su órgano favorito... ¿No conocéis a maese Pérez? Verdad es que sois nueva en el barrio... Pues es un santo varón pobre, sí, pero limosnero, cual no otro... Sin más pariente que su hija, ni más amigos que su órgano, pasa su vida entera en velar por la inocencia de la una y componer los registros del otro... ¡Cuidado que el órgano es viejo!... Pues nada; él se da tal maña en arreglarlo y cuidarlo, que suena que es una maravilla... Como que lo conoce de tal modo, que a tientas... Porque no sé si os lo he dicho, pero el pobre es ciego de nacimiento... ¡Y con qué paciencia lleva su desgracia!... Cuando le preguntan que cuánto daría por ver, responde: Mucho, pero no tanto como creéis, porque tengo esperanzas. ¿Esperanzas de ver? Sí, y muy pronto -añade, sonriendo como un ángel-. Ya cuento setenta y seis años. Por muy larga que sea mi vida, pronto veré a Dios."*

*Era hora de que comenzase la misa. Transcurrieron, sin embargo, algunos minutos sin que el celebrante apareciese. La multitud comenzaba a rebullirse demostrando su impaciencia; los caballeros cambiaban entre sí algunas palabras a media voz, y el arzobispo mandó a la sacristía a uno de sus familiares a inquirir por qué no comenzaba la ceremonia.*

*- Maese Pérez se ha puesto malo, muy malo y será imposible que asista esta noche a la misa de medianoche.*

*Esta fue la respuesta del familiar.*

*La noticia cundió instantáneamente entre la muchedumbre. Pintar el efecto desagradable que causó en todo el mundo sería imposible. Baste decir que comenzó a notarse tal bullicio en el templo, que el asistente se puso en pie y los alguaciles entraron a imponer silencio confundiéndose entre las apiñadas olas de la multitud.*

*En aquel momento, un hombre mal trazado, seco, huesudo y bisojo por añadidura, se adelantó hasta el sitio que ocupaba el prelado.*

*- Maese Pérez está enfermo – dijo -. La ceremonia no puede empezar. Si queréis, yo tocaré el órgano en su ausencia, que si maese Pérez es el primer organista del mundo, ni a su muerte dejará de usarse este instrumento por falta de inteligente.*

*El arzobispo hizo una señal de asentimiento con la cabeza, y ya algunos de los fieles, que conocían a aquel personaje extraño por un organista envidioso, enemigo del de Santa Inés, comenzaba a prorrumper en exclamaciones de disgusto, cuando de improviso se oyó en el atrio un ruido espantoso.*

*- ¡Maese Pérez está aquí!... ¡Maese Pérez está aquí!...*

*A estas voces de los que estaban apiñados en la puerta, todo el mundo volvió la cara.*

*Maese Pérez, pálido y desenchajado, entraba, en efecto, en la iglesia, conducido en un sillón, que todos se disputaban el honor de llevar en sus hombros.*

*Los preceptos de los doctores, las lágrimas de su hija, nada había sido bastante a detenerle en el lecho.*

*- No - había dicho -. Esta es la última, lo conozco. Lo conozco, y no quiero morir sin visitar mi órgano, esta noche sobre todo, la Nochebuena. Vamos, lo quiero, lo mando. Vamos a la iglesia.*

*Sus deseos se habían cumplido. [...] Las campanas repicaron con un sonido vibrante y maese Pérez puso sus crispadas manos sobre las teclas del órgano.*

*Las cien voces de sus tubos de metal resonaron en un acorde majestuoso y prolongado, que se perdió poco a poco, como si una ráfaga de aire hubiese arrebatado sus últimos ecos.*

*A este primer acorde, que parecía una voz que se elevaba desde la tierra al cielo, respondió otro lejano y en un torrente de atronadora armonía. Era la voz de los ángeles que, atravesando los espacios, llegaba al mundo.*

*Después comenzaron a oírse como unos himnos distantes que entonaban las jerarquías de serafines. Mil himnos a la vez, que al confundirse formaban uno solo, que, no obstante, sólo era el acompañamiento de una extraña melodía, que parecía flotar sobre aquel océano de acordes misteriosos, como un jirón de niebla sobre las olas del mar.*



## DESCUBRIENDO LA SEVILLA DEL ROMANTICISMO

*Luego fueron perdiéndose unos cuantos; después, otros. La combinación se simplificaba. Ya no eran más que dos voces, cuyos ecos se confundían entre sí; luego quedó una aislada, sosteniendo una nota brillante como un hilo de luz. El sacerdote inclinó la frente, y por encima de su cabeza cana, y como a través de una gasa azul que fingía el humo del incienso, apareció la Hostia a los ojos de los fieles. En aquel instante, la nota que maese Pérez sostenía tremante se abrió y una explosión de armonía gigante estremeció la iglesia, en cuyos ángulos zumbaba el aire comprimido y cuyos vidrios de colores se estremecían en sus angostos ajimeces.*

*De cada una de las notas que formaban aquel magnífico acorde se desarrolló un tema, y unos cerca, otros lejos, éstos brillantes, aquéllos sordos, diríase que las aguas y los pájaros, las brisas y las frondas, los hombres y los ángeles, la tierra y los cielos, cantaban, cada cual en su idioma, un himno al nacimiento del Salvador.*

*La multitud escuchaba atónita y suspendida. En todos los ojos había una lágrima; en todos los espíritus, un profundo recogimiento. El sacerdote que oficiaba sentía temblar sus manos, porque Aquel que levantaba en ellas, Aquel a quien saludaban hombres y arcángeles, era su Dios, y le parecía haber visto abrirse los cielos y transfigurarse la Hostia.*

*El órgano proseguía sonando; pero sus voces se apagaban gradualmente, como una voz que se pierde de eco en eco y se aleja y se debilita al alejarse, cuando de pronto sonó un grito en la tribuna, un grito desgarrador, agudo, un grito de mujer.*

*El órgano exhaló un sonido discorde y extraño, semejante a un sollozo, y quedó mudo.*

*La multitud se agolpó a la escalera de la tribuna, hacia la que, arrancados de su éxtasis religioso, volvieron la mirada con ansiedad todos los fieles.*

*-¿Qué ha sucedido? ¿Qué pasa? – se decían unos a otros, y nadie sabía responder, y todos se empeñaban en adivinarlo, y crecía la confusión, y el alboroto comenzaba a subir de punto, amenazando turbar el orden y el recogimiento propios de la iglesia.*

*-¿Qué ha sido eso? - preguntaron las damas al asistente, que; precedido de los ministriles, fue uno de los primeros en subir a la tribuna y que, pálido y con muestras de profundo pesar, se dirigía al puesto donde lo esperaba el arzobispo, ansioso, como todos, por saber la causa de aquel desorden.*

*-¿Qué hay?*

*- Que maese Pérez acaba de morir.*

*En efecto, cuando los primeros fieles, después de atropellarse por la escalera, llegaron a la tribuna, vieron al pobre organista caído de boca sobre las teclas de su viejo instrumento, que aún vibraba sordamente, mientras su hija, arrodillada a sus pies, lo lloraba en vano entre suspiros y sollozos.*

---

### IV

*Había transcurrido un año más. La abadesa del convento de Santa Inés y la hija de Maese Pérez hablaban en voz baja, medio ocultas entre las sombras del coro de la iglesia. El esquilón llamaba a voz herida a los fieles desde la torre, y alguna que otra rara persona atravesaba el atrio, silencioso y desierto esta vez, y después de tomar el agua bendita en la puerta, escogía un puesto en un rincón de las naves, donde unos cuantos vecinos del barrio esperaban tranquilamente a que comenzara la misa del Gallo.*

*- Ya lo veis - decía la superiora -: vuestro temor es sobre manera pueril; nadie hay en el templo; toda Sevilla acude en tropel a la catedral esta noche. Tocad vos el órgano, tocadlo sin*

## DESCUBRIENDO LA SEVILLA DEL ROMANTICISMO

*desconfianza de ninguna clase; estaremos en comunidad... Pero... proseguís callando, sin que cesen vuestros suspiros. ¿Qué os pasa? ¿Qué tenéis?*

*- Tengo... miedo - exclamó la joven con un acento profundamente conmovido.*

*-¿Miedo? ¿De qué?*

*- No sé..., de una cosa sobrenatural... Anoche, mirad, yo os había oído decir que teníais empeño en que tocase el órgano en la misa, y, ufana con esta distinción, pensé arreglar unos registros y templarlo, a fin de que os sorprendiese... Vine al coro... sola..., abrí la puerta que conduce a la tribuna... En el reloj de la catedral sonaba en aquel momento una hora..., no sé cuál..., pero las campanas eran tristísimas y muchas..., muchas..., estuvieron sonando todo el tiempo que yo permanecí como clavada en el umbral, y aquel tiempo me pareció un siglo.*

*La iglesia estaba desierta y oscura... Allá lejos, en el fondo, brillaba como una estrella perdida en el cielo de la noche, una luz moribunda...: la luz de la lámpara que arde en el altar mayor... A sus reflejos debilísimos, que sólo contribuían a hacer más visible todo el profundo horror de las sombras, vi..., lo vi, madre, no lo dudéis; vi a un hombre que, en silencio, y vuelto de espaldas hacia el sitio en que yo estaba, recorría con una mano las teclas del órgano, mientras tocaba con la otra sus registros..., y el órgano sonaba, pero sonaba de una manera indescriptible. Cada una de sus notas parecía un sollozo ahogado dentro del tubo de metal, que vibraba con el aire comprimido en su hueco y reproducía el tono sordo, casi imperceptible, pero justo.*

*Y el reloj de la catedral continuaba dando la hora, y el hombre aquel proseguía recorriendo las teclas. Yo oía hasta su respiración.*

*El horror había helado la sangre de mis venas; sentía en mi cuerpo como un frío glacial, y en mis sienes fuego... Entonces quise gritar, quise gritar, pero no pude. El hombre aquel había vuelto la cara y me había mirado...; digo mal, no me había mirado, porque era ciego... ¡Era mi padre!*

*-¡Bah! Hermana, desechad esas fantasías con que el enemigo malo procura turbar las imaginaciones débiles... Rezad un paternóster y un avemaría al arcángel San Miguel, jefe de las milicias celestiales, para que os asista contra los malos espíritus. Llevad al cuello un escapulario tocado en la reliquia de San Pacomio, abogado contra las tentaciones, y marchad, marchad a ocupar la tribuna del órgano; la misa va a comenzar, y ya esperan con impaciencia los fieles... Vuestro padre está en el cielo, y desde allí, antes que daros sustos, bajará a inspirar a su hija en esta ceremonia solemne, para el objeto de tan especial devoción.*

*La priora fue a ocupar su sillón en el coro en medio de la comunidad. La hija de maese Pérez abrió con mano temblorosa la puerta de la tribuna para sentarse en el banquillo del órgano, y comenzó la misa.*

*Comenzó la misa y prosiguió sin que ocurriera nada notable hasta que llegó la consagración. En aquel momento sonó el órgano, y al mismo tiempo que el órgano, un grito de la hija de maese Pérez. La superiora, las monjas y algunos de los fieles corrieron a la tribuna.*

*- ¡Miradlo! ¡Miradlo! - decía la joven, fijando sus desencajados ojos en el banquillo; de donde se había levantado, asombrada, para agarrarse con sus manos convulsas al barandal de la tribuna.*

*Todo el mundo fijó sus miradas en aquel punto. El órgano estaba solo, y, no obstante, el órgano seguía sonando...; sonando como sólo los arcángeles podrían imitarlo... en sus raptos de místico alborozo.*

### **5.- Pabellón de sevillanos Ilustres (Facultad de Bellas Artes)**

## DESCUBRIENDO LA SEVILLA DEL ROMANTICISMO

El edificio de la Casa Profesa, donde quedó instalada la Universidad a partir del 31 de diciembre de 1771, fue la primera residencia de los jesuitas en Sevilla hasta el 2 de abril de 1767 en que son expulsados de España por Carlos III.

La muerte le llegó el 22 de diciembre de 1870 en Madrid. Uno de sus amigos escuchó de sus labios estas palabras: "Llegó, por fin, el fatal instante" y aún balbuceó: "Todo mortal... voló a su Creador aquella alma..."

LXVI

¿De dónde vengo...? El más horrible y áspero

de los senderos busca:

Las huellas de unos pies ensangrentados

sobre la roca dura,

los despojos de un alma hecha jirones

en las zarzas agudas,

te dirán el camino

que conduce a mi cuna.

¿A dónde voy? El más sombrío y triste

de los páramos cruza,

valle de eternas nieves y de eternas

melancólicas brumas.

En donde esté una piedra solitaria

sin inscripción alguna,

donde habite el olvido,

allí estará mi tumba.

---

LVIII

Al ver mis horas de fiebre

e insomnio lentas pasar,

a la orilla de mi lecho,

¿quién se sentará?

Cuando la trémula mano

tienda próximo a expirar

buscando una mano amiga,

¿quién la estrechará?

Cuando la muerte vidrie

de mis ojos el cristal,

mis párpados aún abiertos,

¿quién los cerrará?

Cuando la campana suene

(si suena en mi funeral),

una oración al oírla,

¿quién murmurará?

## DESCUBRIENDO LA SEVILLA DEL ROMANTICISMO

Cuando mis pálidos restos

oprima la tierra ya,

sobre la olvidada fosa.

¿quién vendrá a llorar?

¿Quién en fin al otro día,

cuando el sol vuelva a brillar,

de que pasé por el mundo,

¿quién se acordará?

### 6.- Fernán Caballero, una andaluza de adopción

Seudónimo de la novelista española Cecilia Böhl de Faber, nacida en Morges, Suiza, y educada en Alemania. Se trasladó a España alrededor de 1813 y pasó el resto de su vida en Andalucía, donde están ambientadas todas sus obras. En **La gaviota** (1849), una obra sentimental considerada como la primera novela moderna española y precursora de la novela realista, introdujo el costumbrismo, un movimiento español y latinoamericano del siglo XIX que destaca aspectos y tipos de la vida diaria local. También escribió la novela autobiográfica **Lágrimas** (1850), así como **Lucas García** (1852), **El Alcázar de Sevilla** (1862) y **La corruptora** (1868), entre otras.



### 7.- Casa natal de Bécquer (Calle Conde de Barajas)



Los padres de Bécquer tuvieron ocho hijos entre 1828 y 1841. El poeta era el quinto de la familia. Su padre fue pintor de tipos y costumbres andaluzas y vendía sus cuadros, sobre todo, a los viajeros románticos. Su hermano Valeriano, nacido en 1833, continuó la profesión artística del padre, y el mismo Gustavo Adolfo manejó los lápices con soltura, aspecto que queda patente en su obra literaria.

## DESCUBRIENDO LA SEVILLA DEL ROMANTICISMO

A la espalda de su casa natal se encuentra la iglesia de san Lorenzo, mártir, en la que se bautizó Gustavo Adolfo Bécquer.

Por desgracia, cuando el futuro escritor contaba cinco años, murió su padre. La viuda del pintor procuró acomodar a sus hijos. Así, ingresan en 1846 en el Colegio de San Telmo Gustavo Adolfo y su hermano Estanislao para cursar estudios como pilotos de altura.

En 1847 se clausuró el colegio y Gustavo fue a casa de su madrina, doña Manuela Monnehay, señora “de claro talento, que poseía bastantes libros y -¡cosa rara en una mujer- que los había leído todos”, como la recordaría Narciso Campillo, amigo de Gustavo. Sin la disciplina del colegio, perdido el camino para la profesión marinera, estudiando de una manera un tanto irregular, Gustavo practicó el dibujo y fue acercándose a su hermano Valeriano, que lo acompañó durante toda su vida. Su afición por la literatura le dominó cada vez más y sueña con triunfar en Madrid. De esta manera, se lanza a la aventura. En el otoño de 1854 se encuentra ya en la capital del reino.

X

*Los invisibles átomos del aire*

*en derredor palpitan y se inflaman*

*el cielo se deshace en rayos de oro*

*la tierra se estremece alborozada*

*Oigo flotando en olas de armonía*

*rumor de besos y batir de alas,*

*mis párpados se cierran...¿Qué sucede?*

*¿Dime?... ¡Silencio!... ¿Es el amor que pasa?*